

SOBRE LA BIBLIA, UN PAN DURO, por *Andrés Sabella*

Lo conocimos por «Norte Grande», su novela del salitre. Después nos interesó su obra de poeta. Perdió algo de la admiración que le profesábamos; lo encontramos duro, un prurito de enredar las ficciones advertimos en sus poemas, pero captamos en ellos una finura y observación que con el trabajo constante y decidido a formas que lo guíen a la claridad, para conseguir una emoción más pura que dejará ver su mundo interior, logra Sabella entregarnos hoy estas observaciones humanas, finas e imaginativas.

El libro da su primer paso con un grito de lucha proletaria: la Virgen María ha venido al mundo para conocerlo y vuelve al cielo, tosiendo y harapienta. Jesús sale a recibirla, y después de escucharla, comprende que él no puede defender a los hombres y, en cambio, les entrega para hacerse justicia, el Relámpago y el Fuego. El contraste, entre la realidad y la esperanza divina, logra fuerza. No encontramos los gritos tan acostumbrados de los libros que piden justicia social. Sabella se aleja de la brusquedad del ambiente y con rica imaginación expresa sus sentimientos, que teje con hilos de transparencia y realidad. Nos encontramos, luego, con el «Hombre que fué Dios». Panteísmo puro. Joel ha nacido en un pueblo de leñadores, es bueno, abnegado y servicial, por esto el pueblo lo cree Dios y Joel para no ser divinizado, huye, dejando en el alma de la gente los rasgos humanos que habían florecido con su ejemplo. Es un hombre, solamente, y el altar que el pueblo erigió para adorarlo no servirá de nada.

Pasamos a los «Manuscritos del Diablo» y al «Otro Caín» recordando los precedentes. ¡Aquí está «La Niña de la bicicleta»! El autor, creemos, se identifica con esta niña, que un día huye no queriendo detenerse jamás. Captamos los deseos del hombre que vive en otros territorios que produce su sensibilidad, suspirando siempre ir más allá. La prosa poética del autor

logra equilibrio y parsimonia. No nos detiene ningún golpe auditivo, todo está logrado sin afanosos rebusques y hay expresiones novedosas, observación bien captada: «el alba saltaba recién desde el trompeteo de los gallos»...

Estamos con Ashaverus, el «ángel de la geografía», escrito en primera persona. El autor lo ha encontrado en un parque, fumando larga pipa y balanceando su busto, como si fuera el péndulo del reloj de los fenómenos geográficos. Van a tomar café a una taberna. Sabella sigue en la tierra, nosotros en lo invisible. Persiste en demostrar que el hombre encuentra todo donde nació y no hay más. Ashaverus lo conduce de la mano y salen a recorrer sus dominios. No nos importa lo que ven, porque se ha escrito y dicho ya mucho. Nos interesa cómo llegamos a encontrarlos y en qué situación los hallamos. Todo es fino y tembloroso, un estilo lozano y sencillo adorna estas páginas de imaginación destilada muchas veces.

«El mendigo muerto» es el provecho logrado del Relámpago y del Fuego. Es el principio del fin.

Miro el libro sobre la mesa. Todos sus personajes están reunidos, los vemos en la vertiente de la imaginación. A Ashaverus lo encontramos cerca de una estación; lejos, por un camino solitario y oscuro. «La niña de la bicicleta lo alumbraba con su felicidad unida al mensaje, de esperanza y fe, del Ángel Guardián. Todos fuertes, humanos, con ambiciones que son la síntesis de los seres que saben de la alegría del sentimiento y del dolor.—J. L. D.



CATILINA. La Revolución contra la Plutocracia en Roma, por el Dr. Ernesto Palacio. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Siempre me sedujo la historia romana en mis años de estudiante en el curso de Historia Universal del Instituto Pedagógico de Chile. Y sigue seduciéndome. Roma parece haber editado en